

Reflexiones, pensamientos e historias

20 de enero

*Entonces les tocó los ojos diciendo:
«Hágase en vosotros según vuestra fe.»
Y se abrieron sus ojos. Jesús les ordenó severamente:
«¡Mirad que nadie lo sepa!»*

Mt 9,29-30

Tengo un recuerdo importante del diario de Frida Kahlo cuando visité la casa azul, otrora hogar en Coyoacán, en el cual se podía leer la frase siguiente: “pies para que los quiero, si tengo alas para volar”, no solo son palabras de aliento para el resto del mundo, sino exclamaciones de alguien que no podía caminar. Hizo honor a su dicho, pues Kahlo trascendió como una mujer creativa, como desearíamos muchos de nosotros. En la actualidad todos se quejan, ¿acaso el ser humano necesita más que su propio ser para trascender?

Los afroamericanos sufrieron las peores de las desgracias, por ejemplo. Se discutió sobre la humanidad de los indios americanos, pero la humanidad de los negros ni siquiera fue tema. Empero, fueron fortaleciéndose, poco a poco, hasta demostrar que poseían las mismas libertades y finalmente se les reconocieron sus derechos. Otro ejemplo es la comunidad LGBT+, pues, hasta hace poco era inaceptable verlos juntos, «ardía Troya»; en una sociedad moralista y extremadamente religiosa no había cabida para tales actos, sin embargo, poco a poco han legitimado su presencia, ¿cuántos espacios no han arrebatado al yugo que les oprimía? Están también las personas con discapacidad, para ellos no había trabajo, pero la tecnología y la apertura social les permiten desempeñar funciones igual o mejor que cualquier otra persona. Hoy tienen un espacio ganado en lo laboral, social, deportivo, cultural, etc. Por fortuna, las cosas han cambiado y todos tenemos acceso a un mismo núcleo de derechos que coadyuvan con la superación de las limitaciones. Aunque, dicho sea de paso, falta mucho para que todos podamos hacerlos valer en el mismo grado.

Así, por más emociones que emerjan de ti, debido a las limitaciones, supéralos. Echa mano de los derechos con los que hoy se cuenta para crecer. Pero, sé prudente, no grites tus triunfos, no pregones tus éxitos o terminarás como «aquél», el crucificado. La gente buscará la forma de arruinarte y no dejar que llegues a donde tú quieres, no te dejarán trascender porque evidenciarán indolencia. Deja que tus éxitos hablen por ti. Es más sabio y respetable, además, también evitarás las hordas de “odiadores”, que, en honor a su nombre, solo buscan un resabio para incinerarte.

*Crece en silencio, desde tus limitaciones, y llegarás muy
lejos; grita tu éxito y cualquiera te arruinará.*

